

EL CASCABEL.

(EXTRAORDINARIO.)

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

SAN ISIDRO.

Hoy es gran día, si no llueve. Hoy es San Isidro,—noticia fresca,—el bendito San Isidro, el hombre más humilde que ha nacido y ha muerto, el madrileño más llano y sencillo que pueden VV. figurarse, el varón justo, que mereció por su modestia y sus virtudes ser elegido por unanimidad de votos patron de la heroica villa.

Ningun diputado, ningun ministro, ningun sabio, ningun ricacho, ningun genio de esos que hacen que todo el oro de los demás pase á sus arcas, han logrado ni lograrán una fama parecida á la que goza entre nosotros el bueno de San Isidro, sin ser mandarin, ni sabio, ni rico, que para ser santo no se necesita dinero.

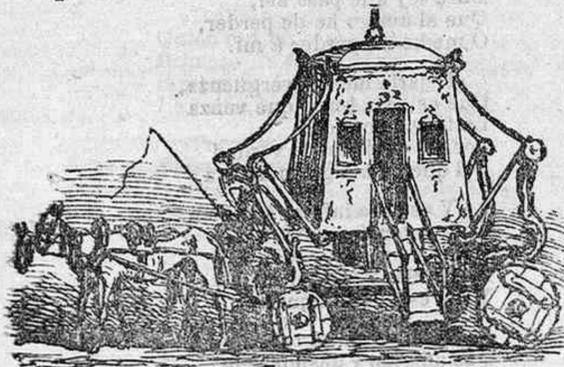
Hoy es gran día, repito, hoy no queremos los madrileños acordarnos de la política, porque si de cosa tan ruin nos acordáramos, ya teníamos bastante para pasar un mal día, y esto no puede ser; el día de San Isidro no puede ser un mal día, como que en tal día, hasta los que no tienen sobre qué caerse muertos, se alegran y festejan al santo, olvidándose de que mañana estarán tristes otra vez, que es triste cosa la miseria, por más que haya muchos filósofos que anatematicen el dinero, al mismo tiempo que se dan á los demonios si no tienen todo el que desean ó el que necesitan.

La verdad es que si todos nos pusiéramos hoy á pensar en cómo nos tiene la arrastrada política, ó no iríamos á San Isidro, ó iríamos todos llorando, con lo cual figúrense VV. qué bonita y animada estaria la romería.



Los empleados de corto sueldo, y los cesantes de sueldo corto, tendrían un gran día de pesadumbre si pensarán hoy en el descuento que proyecta el magnánimo Gobierno que nos rige con tanto acierto,—que no nos falta gran cosa para rabiar.

Vaya la política al demonio, que es su señor natural, y vámonos á la romería, lector amigo, en el primer carruaje que hallemos. Hoy salen á



lucir todos los carruajes de todas las épocas y de todas las formas conocidas, y aun desconocidas,

porque salen hoy ciertos vehículos que no salen en todo el año, y cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos. Por la forma de alguno de estos coches bien puede creerse que ya antes del diluvio existieron, luciendo grandemente en la Fuente Castellana, el Prado, Atocha y los Campos Eliseos. ¿Quién sabe si Noé usaría para ir á los ministerios y á visitar las cepas alguno de los carruajes que van hoy á San Isidro?...

El carruaje más propio del día es el ómnibus; metámonos en aquel, que el conductor dice que hay tres asientos vacantes, pero es porque supone que son asientos las rodillas de una señora gorda, las de un cesante de consumos, que no está nada consumido, y las de una robusta ama de cria, capaz de criar al caballo de la Plaza Mayor. Solamente sentándose sobre estas tres distintas personas podrán caber otras tres en el ómnibus; pero el acomodador del ómnibus nos hace entrar, cierra la puerta, y echa á rodar el coche. Y aquí empieza Troya; los habitantes del ómnibus nos quieren comer y tirarnos por las ventanillas, después de comernos, y nos ponen de vuelta y media, con lo cual ármase una gran conflagración europea en aquel recinto, y una señora embarazada se desmaya, y un militar de los del Convenio nos amenaza con atravesarnos si llevara á mano la espada, y un marido cerril nos dice que nos veremos las caras en bajando, y aseguro á VV. que ver la suya no es nada agradable, y una moza de rompe y rasga, que va sola á San Isidro, nos ofrece á cada vaiven del ómnibus, que tiene un movimiento continuo de todos los demonios, ponernos los cinco dedos en la cara, y un empleado en el Ministerio de Gracia y Justicia, que honra con su presencia el carruaje, asegura que interpondrá su influencia para que se legisle sobre la materia, es decir, para que se prevea en el Código penal el caso de entrar en los ómnibus más gente de la que buenamente cabe.



Las demás personas que ocupan el ómnibus, gritan, manotean, todas hablan á un tiempo, y llaman al mayora!; que contesta diciendo:— ¡Arre, culebra!... ¡Caballo!... ¡Caballo!... ¡Mardita sea tu estampa!... ¡Jaca!... ¡Jaca!...

Llegamos á San Isidro, bajamos del ómnibus, y cada cual se va por su lado, sin que pase adelante la reyerta que hemos sostenido en el interior de aquel carruaje, donde hoy es siempre el contenido mayor que el continente.

Nosotros nos iremos á echar un vistazo á la gente.

¡Cuánta muchacha bonita! ¡y cuántas feas!... Estas se distinguen porque van muy serias, con los papás ó los tios, sin que nadie las diga nada, y con la misma gravedad que usarían en un entierro. Lo único en que se conoce que están de romería, es en que llevan en un pañuelo torraos

y pasas, y unas rosquillas de Fuenlabrada. Las muchachas bonitas van acompañadas de sus amigos, á respetable distancia de las mamás y las tías, que recuerdan sus mocedades, y se regocijan con oír el esquilon de la ermita del Labrador, y se paran á preguntar el precio de todo lo que allí se vende, sufriendo de los vendedores algunas respuestas, de que se avergonzaria el patron de la fiesta, si las oyera. Las viejas en San Isidro hacen muy mal papel, porque como la cualidad distintiva de la gente joven no es por cierto el respeto á la ancianidad, suelen las pobres oír cada requiebro bestial y cada chiste insolente, que las deja más heladas de lo que están.— ¡Cuánta gente hay allí comiendo sobre la verde yerba! Allí un matrimonio recién hecho, se come una pobre tortilla que le sabe á gloria; más allá una mujer, un marido, y un amigo del marido, comen un escabeche muy rico, remojado con sendos tragos de lo tinto, pagado todo por el amigo del marido, que es un *cabayero* que no queda feo en ninguna parte, aunque lo es, y que arma camorra con todo el mundo, cuya bonita cualidad le ha valido pasar diez noches de San Isidro en la cárcel, y esta noche será probablemente la undécima que pase en aquel asilo del crimen y de la prensa, gracias á la buena voluntad del Gobierno liberal que tiene las riendas de este otro ómnibus más desvencijado que los que van á San Isidro, y cuyo nombre es la cosa pública.—



En aquel pedazo de sombra están doña Mariquita con sus tres hijas y los tres novios de estas, que han puesto un duro cada uno para festejar á San Isidro y á las niñas; allí, al sol, están un cesante, su mujer y sus seis hijos, tomando cuatro cuartillos de leche de las Navas, y renegando del Gobierno; más allá comen un cordero sabrosísimo el señor Pepe, la señora Rita, y la Petra, y Roque, y la abuela, que componen una honrada familia del Rastro, cuyo jefe es carpintero, y fué cabo de la milicia, más liberal que Riego, según dice, y está casado con la señora Rita, que tiene fama de buena moza en el barrio, y por haber dado una bofetada á un alguacil, que le quiso echar una multa por haber tirado á la calle unas virtutas á hora que no era de reglamento, y tiene por hijos á Roque y Petra, que es una chica hasta allí, mejorando lo presente, por la que están muertos todos los del barrio, y á quien desea distraer su padre para que se olvide de un señorito, que con el achaque de que era sobrino del casero y administrador de la casa, empezó á engatusar á la chica, que no quiere el bueno del carpintero que se case sino con un igual suyo, y no con un señor con mucha levita y mucha prosodia, que el mejor día la dejaría y se iría detrás de un pendon con mucha cola arrastrando, que no faltan en Madrid aventureras de estas que se dedican á distraer maridos: más allá están, alegres como unas castañuelas, las dignísimas oficiales y aprendizas de Madama Elvira, modista famosa, terror de los padres y maridos, y encanto

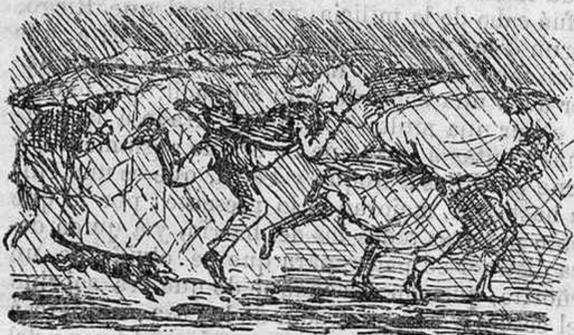
de las señoras y señoritas, que no les duele gastar en la hechura de un vestido lo que gana el marido ó el padre con mil trabajos en un mes ó en dos, ó lo que pide prestado con el módico interés de 50 por 100; por último, allí, en aquella



pedra sentado, está un filósofo comiendo un mendrugo que ha encontrado entre los restos de uno de estos banquetes al aire libre, y contemplando á ocho ó diez perros libres, que se disputan, enseñándose los dientes, los huesos entre los cuales tuvo él la fortuna de hallar el pan.

Nos asomaremos á un café-fonda, pero no pasaremos adelante, porque no nos gusta la gritaría y la confusión, ni nos hacen gracia los señoritos que se emborrachan, ni queremos exponernos á que nos rompan la cabeza con una botella ó un vaso, ni queremos sorprender en algun rincón alguna misteriosa pareja, ni nos regocija ver algun primo, que paga pavo trufado y físico, y Champagne hecho en Madrid, y cabeza de javalí á algunas pájaras de cuenta, que no les importa maldita la cosa que aquel mozo se gaste con ellas un sentido y deje sin comer á su mujer, ni nos divierte ver los apuros de un pobre marido que se ha metido á comer allí con su mujer, creyendo que los precios serian los ordinarios, y los halla tan extraordinarios, que tiene que dejar en prenda el reloj, por no ser suficiente el dinero que lleva.

¡Iremos al Tío Vivo? No, que allí hay mucho vino en los estómagos correspondientes á los que se columpian, ó dan vueltas en los caballitos de madera. ¿Nos acercaremos á aquel baile?... Tentador es por cierto, y curioso, eso de ver á cuatro mozas buenas y cuatro buenos mozos, que nada tienen de buenos, mover el cuerpo á compás de un par de guitarras; pero hay mucha gente, y entre esta gente algunos prójimos dedicados á encontrar todo lo que no se pierde. ¿Entraremos en la ermita?... Sí, á rezar á San Isidro bendito, para que pida á Dios un buen Gobierno para España; pero no entraremos, porque hay mucha gente, y aperturas é irreverencias, y no se puede rezar bien en medio del bullicio, y oyendo alguna obscenidad, y teniendo á los lados, y delante, y detrás, muchachas guapas, capaces de quitar, sin querer, por supuesto, la devoción al más devoto. Pues ¿qué haremos?... Volvemos á casa.... pero, ¡calle!... ¡cómo corre la gente! ¡con qué prisa recogen los vendedores!... ¿Se habrá armado la gorda?... ¿Se habrán echado á la calle?... No, es que llueve.... ¡Válganos María Santísima! ¡qué chaparrón!... Las mujeres



res corren con los vestidos por la cabeza, los hombres se ponen los pañuelos en los sombreros, los coches huyen.... nadie puede entrar en un ómnibus por menos de un duro, y el santo bendito sufre los apóstrofes un poco significativos de los vendedores, y bendice, sin hacer caso de la ofensa, al noble pueblo de Madrid, saludándole con una lluvia, que si es importuna para los hombres y las mujeres, es muy provechosa

para el campo, al que tanta afición tuvo siempre el santo labrador.

A VV. les parecerá que no nos hemos divertido. Pues sí, señores; hemos gozado extraordinariamente viendo al generoso pueblo celebrando al santo patron, que siempre es un consuelo en medio de esta confusión y este descreimiento que el pueblo conserve sus tradiciones, y se acuerde siempre de aquellos varones que, como San Isidro, fueron ejemplo de humildad y de cristianas virtudes.

Hoy es un gran día; hoy no es día de política. Hoy no puede haber revolución; hoy no hay sesión de cortes, y por lo tanto, no se leerá ningun desatino de proyecto; hoy no habrá crisis, ni jugadas de Bolsa, ni cola en el Banco, ni se perderá el tiempo en los ministerios, porque no es día de oficina.

¡Viva San Isidro! y que VV. se diviertan.

UN POQUITO DE POLÍTICA.

El CASCABEL, que en medio de sus chanzas y humor festivo, pone las verdades al alcance de todas las inteligencias, inculcando la moral y la virtud, sin las cuales no puede existir el acendrado amor pátrio, que si siempre es conveniente, en las épocas de las grandes calamidades es indispensable y necesario si la sociedad ha de salvarse, va á demostraros, españoles, el remedio que tienen los males que hoy todos deploramos: Jornaleros que no encontráis donde ocupar hoy vuestros brazos; artesanos y fabricantes de todas clases, cuyas industrias unas perecen y otras arrastran una raquítica existencia que las aproxima á la muerte; comerciantes que veis paralizados los negocios sin que vuestros laudables esfuerzos consigan darles vida; bolsistas que dedicáis vuestros capitales á una especulación que es la vida del crédito de las naciones, y que en lugar de la seguridad que para vuestras fortunas deberíais hallar, halláis con pocas excepciones, solo la ruina; capitalistas que no halláis hoy una colocación segura para vuestros capitales, ni veis empresa útil en que poderlos imponer con seguridad de ellos y de sus créditos, y propietarios, en fin, que optando por lo más seguro habeis preferido invertir vuestros capitales, como cosa la más garantida, en la propiedad rústica y urbana, y que vuestras fincas valen hoy un treinta por ciento menos de lo que valian dos años ha, españoles todos, en fin, los que por diferentes medios dedicáis vuestros esfuerzos al fomento de la riqueza nacional, al mismo tiempo que procuráis fomentar la vuestra propia, porque la riqueza y prosperidad nacional no es otra cosa que la gran suma de las riquezas individuales, necesario es que sepais dónde están los males que lamentáis y cuál es su origen. Puede calcularse que hoy asciende á 500 millones de reales anuales (1) lo que exceden las importaciones que en España se hacen, del extranjero y de América, lo que importan las exportaciones.

Para sostener falsas teorías se necesita apurar en grandes discursos los recursos todos de la oratoria; pero para demostrar la verdad, pocas palabras bastan. Esta diferencia en contra nuestra de 500 millones anuales que tenemos, se los han de llevar los extranjeros necesariamente en dinero, y esto es una verdad que todas las brillantes teorías de los librecambistas no podrán jamás negar. Se dice que los extranjeros vienen aquí por dinero y se lo llevan, y esto es una verdad; pero vienen por lo que es suyo; ellos nos han vendido sus géneros, y justo es que los cobren; pero como los billetes de nuestro Banco no corren ni tienen valor en los países extranjeros, necesariamente, aunque cobran aquí en billetes, aquí mismo los cambian por oro y plata, y se llevan estos metales: ved aquí por qué nuestra crisis monetaria es eterna y por qué en lugar de verle remedio se ve un porvenir encapotado que asusta; ¿y quién creéis, españoles, que paga esta enorme pérdida de 500 millones de reales? Todos los hombres que manejan dinero, desde el simple jornalero hasta el más opulento banquero, y esto sucede por medio de un complicadísimo mecanismo social que nadie se ocupa de estudiar. Solo aquel que, teniendo un sobrante que no necesita, tenga su dinero en oro ó plata, sin querer que nada le produzca, y ni aun siquiera que le dé el sol, es el que podrá conservar tal vez sin riesgo dicho sobrante; por lo demás, del dinero que esté en movimiento es del que necesariamente han de salir los dichos 500 millones. ¿No es con los productos de las artes con lo que los extranjeros se nos llevan el dinero? ¿y habrá otro

recurso para evitarlo que el protejer nuestras artes para que de día en día prosperen hasta poder competir con las extranjeras? ¿y cómo han de protegerse nuestras artes? La protección que más urgentemente reclaman las circunstancias, y sin la que toda otra clase de protección sería inútil, es imponer fuertes derechos á los productos de la industria extranjera, y tener una administración proba y entendida, mediante la cual los expresados derechos sean una verdad. Las teorías políticas han descompuesto las cabezas; las teorías económicas, si siguen triunfando, acabarán hasta con nuestro último cuarto. Hombres á quienes no negamos sus buenos deseos, quieren buscar el remedio de tan fatal desnivel, aumentando la exportación de nuestros productos agrícolas; pero es necesario no conocer nuestro país para alimentar tal idea; producimos más caro que otras naciones, y no hay medio de producir más barato. El principal mercado de nuestras harinas es la isla de Cuba: quítese á las anglo-americanas el derecho de importación que en dicha isla pagan, y no venderá Castilla ni una sola arroba. A este tenor pudiéramos decir mucho de otras de nuestras producciones agrícolas; pero nos hemos propuesto ser muy concisos, y solo son cortas líneas las que á lo dicho vamos á agregar.

Está admitido como verdad inconcusa, hasta por hombres que pasan por entendidos, que la agricultura, las artes y el comercio, son las fuentes de la riqueza pública; y nosotros nos atrevemos á decir: que la agricultura y las artes son fuentes imperecederas de la pública riqueza, pero que el comercio es en las naciones fuente de riqueza ó fuente de pobreza, segun el comercio sea. El comercio de Inglaterra es fuente de una inmensa riqueza, por ser lo que exporta mucho más que lo que importa. Las importaciones han aumentado en nuestro país á medida que se han ido rebajando los derechos protectores: estas rebajas las deseaba el comercio, y á él apelamos para que nos diga si ha alcanzado la prosperidad que apetecía. Los intereses de todos los individuos de una nación, están más identificados y unidos de lo que parece, y muchos de nuestros mercaderes, que siendo el país pobre, no levantarán fortuna, la levantarían si el país fuese rico, como puede serlo.

El bienestar general, el brillo y el esplendor del trono, la grandeza y el poder nacional, rayarían en nuestro país á muy alto grado, con una decidida protección á las artes industriales, y una administración proba y entendida; pero téngase bien entendido, que ni aun la ciencia basta para regir bien un país que camina rápidamente á su mayor postración y decadencia! Aquí todos nos quejamos unos de otros, y todos tenemos razón, viniendo á realizarse aquello de que donde no hay harina, todo es mohina.

FRAGMENTO DEL POEMA DE SAN ISIDRO.

(De Frey Lope Félix de Vega Carpio.)

CONVIDADOS Á COMER VARIOS POBRES POR SAN ISIDRO, LE REFIEREN SUS HISTORIAS.

Trabóse conversacion,
En que algunos la ocasion
Le contaban de su mengua;
Que el vino mueve la lengua,
Cuanto alegra el corazón.

«Yo soy, un viejo decia,
Que al lado de Isidro estaba,
Hombre que un tiempo mandaba
Casa, y familia regia,
Y en mi hacienda descansaba.

«Las fianzas de un amigo
Me dieron este castigo
Después de larga prision;
Que el dueño de su invencion
Fué de la vida enemigo.

«Pagué por no perecer,
Por fianzas me perdí;
Dura ley que pase así,
Que al amigo he de perder,
O me he de perder á mí.

«Dejarle me dió vergüenza,
Que es cosa torpe que venza
La fe la necesidad,
Porque entonces la verdad
Del que es amigo comienza.

«Y es cosa infame tambien
Y de valor desigual
Del que es amigo leal,
Mostralle la cara al bien
Y las espaldas al mal.

«Vine, en fin, á tal estado,
Que afligido y deshonrado,
Mi mujer me maldecia;
Que como otro Job vivia
Escarnecido y burlado.

(1) Véanse los folios 494, 495, 540 y 541 de: *El pasado, el presente y el porvenir de la Hacienda pública*, por el eminente economista don Juan Bravo Murillo, publicado en 1865.

»Que la mujer suele ser
En lo que yerra el marido,
Más pena que el bien perdido,
Porque al dormir y al comer
Os muestra el rostro torcido.

»Tanto en mi casa sufría,
Que á mi pesar aprendía
Más paciencia que quisiera
Para sufrir los de fuera,
Como Sócrates hacía.

»En esta vida tan corta
Ayudaba lo posible
Al sustento conveniente,
Y la mujer, cuando importa,
Es por extremo insufrible.

»Murióse, y muerta en efeto,
Conoció su buen sugeto;
Que muertas se echan de ver,
Porque deben de tener
Entonces algun secreto.

»Vine á tal necesidad,
Que mendigué, como ves.»
Dijo, y prosiguió despues
Otro de menos edad:
«Bien es que quejoso estés;

»Pero si otros duelos vieses,
Yo aseguro que te fueses
Donde los tuyos pasases,
O si en la cárcel entrases,
Que della alegre salieses.

»Viviendo yo como un rey,
De unos pleitos la maraña
Me trujo á pobreza extraña;
Que bien dicen que la ley
Es como tela de araña.

»Que prende, si en ello adviertes,
Entre lazos de mil suertes
Las moscas de vil poder;
Pero déjase romper
De los animales fuertes.»

Otro dijo: «Yo tenía
Una mujer tan hermosa,
Cuanto al honor peligrosa,
Si por serlo se de via
De la obligacion forzosa.

»Vencióla el amor ajeno,
Si acaso el no ser yo bueno
La hizo á ella ser mala;
Pero, ¿qué disculpa iguala
A haberme dado veneno?

»Que mataban sus maridos
Con venenolas indianas,
Hubo quejas inhumanas;
Pero fueron socorridos
Con leyes santas y sanas.

»Mandaron que se quemase
La que viuda quedase,
Con el marido difunto,
Y sobró desde aquel punto
Quien su salud procurase.

»Si esta ley acá se hiciera,
Deste peligro escapara;
Curáronme, si bastara;
Negocié que no muriera,
Pero no que se enmendara.

»Así la salud perdí,
Que no he vuelto á ser quien fui.»
Otro que estaba quejoso
Del mar fiero y riguroso,
Prosiguió diciendo así:

«Que el hombre pase en la tierra
Trabajos, herencia fué;
Nació en ella, en ella esté;
Mas quien della se destierra,
Ninguna disculpa dé.

»Mercader era en la mar,
Que no sabe qué pesar
Se excusa el que no la vió;
Ella, Isidro, me perdió
Cuando me pensé ganar.

»¿Qué os contaré, cuánta hacienda
Al mar entonces le di?
Por salvarme el castor fui,
Que arroja la mejor prenda;
Rico entré, pobre sali.

»De bronce debió de ser
Quien osó en el mar poner
Primero un frágil navio,
Sin temer del norte frio
La rabia, enojo y poder.

»Pocos saben de qué suerte
En su tierra, cama y mesa,
Cuando hay viento y cuando cesa,
Se va un dedo de la muerte,
O seis, si la tabla es gruesa.

»Dimos, para más pesar,
A la fortuna lugar
Con arte ingenioso y loco;
Aun era la tierra poco,
Y le añadimos la mar.

»¡Mal haya aquel que cortó
El primero abeto y pino,
Y por donde no hay camino,

Incierto camino halló,
Que á tantas desdichas vino!

»Si fué Argos, mereciera
Que el nombre no se escribiera,
Ni fuera en el cielo nave
(Pero todo al fin se sabe),
Y como Erostrato fuera.

»Y el que sin alas y piés
Hizo en el mar un Pegaso
De tan loco vuelo y paso,
Arbol, mesana, bauptrés,
Proa y popa, y todo el vaso.

»Las jarcias para grumetes
Trizas, trozas, chafaldetes.
Brandales, aferravelas,
Cornas, escotas y velas,
Racamantes y trinquetes.

»Nunca la espalda del mar
Se agobiará con la quilla,
Ni en la bitácora y silla
Viera el piloto el lugar
Para la contraria orilla.

»Allí quedé desta suerte
En paso tan duro y fuerte,
Que fuera más piadoso
El mar si, mas riguroso,
Me diera entonces la muerte.»

Otro prosiguió tambien,
Diciendo que era soldado,
Quejoso de mal pagado.
No sé si se quejan bien,
Pero sé que se han quejado.

»Yo, dijo, estudié hasta ver
Los ojos de una mujer,
Por quien muerto y desdeñado,
Vine, Isidro á ser soldado,
Quebrando de bachiller.

»De Aristóteles pasé,
Dejando de Apolo el arte,
A las escuelas de Marte:
La pluma en lanza troqué
Debajo de su estandarte.

»Había, mi fé os empeño,
Perdido, estudiando, el sueño;
Mas de su valor declinan
Las letras cuando no inclinan
A la virtud á su dueño

»Al principio fué capaz
De recibir todo honor;
Que los hombres de valor
Conoceránse en la paz,
Pero en la guerra mejor.

»La fortuna, á quien corrompe
La envidia, ¿qué no interrumpe,
Cuando más levanta y crece?
Que es vidrio que resplandece,
Y en ese punto se rompe.

»Y como de las adversas
Nacen las cosas felices,
Y dellas las infelices,
Todas me fueron diversas:
Supo el fruto á las raíces.

»Quitóme otro amor los brios
Despues de mil desafíos,
Trofeos verdes y azules,
De zaides y de gazules,
Moros enemigos míos.

»Vencióme otro nuevo amor,
Porque las alas se quemé
Quien más su fortuna extreme;
Que es justo que el vencedor
Tema aquello que no teme.

»Era mi esclava y cautiva,
Bizarra, hermosa y altiva,
Y aunque bárbara, discreta;
Pero en fin, era sujeta
Cuando se mostraba esquiva.

«Afeminóme de suerte,
Que lo que me convenia
Ni lo via ni podia,
Y viendo que era mi muerte,
Eso mismo apetecia.

»Vióla el que me gobernaba
Un dia que se bañaba,
Como un tiempo Betsabé;
Si él la amó tanto, no sé;
Sé que tan hermosa estaba.

»Procurála con su traza,
Buscando el fin de mis dias
En algunas baterías;
Pero de aquella amenaza
Escapé mejor que Urias.

»Y herido, para que acorte,
Mientras el cielo reporte
Con un Natan á David,
Me vine á Valladolid,
A pretender en la córte.

«Criáronse antiguamente,
Isidro, los reyes sabios
Para deshacer agravios,
Premio y castigo á la gente
Dando con iguales lábios.

»Son una guarda que cobre
Tanto lo que falte ó sobre
En la equidad que publico,
Que no sufra daño el rico
Ni padezca injuria el pobre.

»Mas tambien la poca dicha
Hace á veces los soldados
Quejosos de mal pagados,
Y aun suelen llamar desdicha
La culpa de sus pecados.

»Y aunque alguno satisface,
Que más reina quien bien hace
Que quien manda, y no lo niego,
Yo he visto, si no estoy ciego,
Que de nuestras culpas nace.

»¿Qué importa que de uno ó dos
Tenga el favor con que pueda
Subir, fortuna, en tu rueda,
Si no tengo grato á Dios
Para que bien me suceda?

»Nada, en efecto, alcancé,
Empobrecí y enfermé,
Tullime, y desconocido,
Como veis, limosna pido
Con la lengua y con el pié.»

CASCABELES.

Don Manuel, uno de los más ricos propietarios de Madrid, que vive en la plaza de la Cebada, y seguramente el más vergonzosamente avaro, había comido tantas veces en casa de sus conocidos, sin volver jamás ni un solo vaso de agua, á pesar de sus 6,000 duros de renta, que no lo convidaban ya en ninguna parte.

Nuestro hombre estaba desesperado, y despues de ocho dias de lucha y pesar, resolvió dar una gran comida.

Una vez decidido á esto, don Manuel dispuso todo lo necesario, y el sábado último estaban sentadas treinta personas alrededor de una mesa suntuosamente servida.

Ya estaban en los postres, y circulaba en las copas exquisito vino, cuando se oyeron en el patio unos gritos alarmantes. Casi al mismo tiempo, un criado, pálido, tembloroso, desencajado, entró y se puso á hablar bajo con su amo.

El avaro se excusó con sus convidados, y salió.

Cinco minutos despues entró triste y compungido, y todos pudieron ver ensangrentadas sus manos.

Al instante lo rodearon con cierta ansiedad, procurando informarse de lo que ocurría.

—¿Qué pasa? le preguntaron.

—¡Ah! contesto don Manuel. ¡Es horrible! Ahora mismo, en mi misma puerta, un trabajador, desdichado padre de familia, queriendo salvar á uno de sus hijos en peligro de ser cogido por un carro, ha sido atropellado y herido gravemente. ¡Pobre hombre! ¡Desgraciada familia!

Tan triste nueva hizo profunda impresion en el ánimo de los convidados, y aprovechando el avaro tan oportuno momento, continuó diciendo:

—Pero no ha de decirse que tan infausto acontecimiento haya de entristecer tan alegre fiesta: aun ha de ser esta desgracia casi una alegría para ese pobre hombre.

Y esto diciendo, tomó un azafate, y echó en él cuanto dinero tenia en el bolsillo.

El azafate circuló entre los circunstantes, y como todos habían oido los gritos y visto la sangre en manos del avaro, el azafate volvió á sus manos cargado con más de tres mil realitos.

La fiesta continuó alegremente.

Pero el dia siguiente se supo que la desgracia del infeliz padre de familia había sido una farsa, con la cual sacó el avaro el importe de la comida, mas el de las comidas de los dos meses siguientes.

Un quidam se casó con una viuda, la cual tenía ya un niño. El angelito no era de la mejor procedencia, por lo feo, si se ha de decir la verdad, y ocurría que todos los que iban á visitar á los recién casados, decían al esposo:

—¿Es de V. este niño? Lo habría reconocido al momento. ¡Cuanto se parece á V!

El marido, exasperado con la inoportuna insistencia de semejante parecido, hizo imprimir un cartel, que fijó en la puerta.

En el cartel decía con enormes letras:

«EL NIÑO NO ES MIO.»

Dios está en todas partes, pero en el templo es donde se le ve mejor.

Para vivir dichoso, honrado y tranquilo en el mundo, hay que estar en armonia con las personas que llevan falda, es decir, con los curas, los abogados, los jueces, y sobre todo, con las mujeres.

En el cementerio de un pueblo hemos visto una lápida que dice así:

«Aquí yace don Fulano, alcalde que fué de este pueblo. Estuvo en Bailén tres dias antes de la batalla y su hermano fué herido en la misma.»

En otro cementerio hemos visto el siguiente rótulo:

«Aquí descansan los restos de don Fulano, que murió llorando á la mejor de las esposas, que le dedica este insignificante recuerdo.»

Confesar uno sus defectos cuando se ha corregido de ellos, es modestia; descubrirlos á sus amigos es ingenuidad; reprochárselos á sí mismo es humildad; pero publicarlos delante de todo el mundo, es orgullo. Para ser axiomas chinos los que acabamos de escribir, no carecen de verdad.

Recomendamos al público la novela de Jorje Sand, titulada *Tamarís*, cuyo primer tomo ha publicado el Centro general de administración, y está de venta en las principales librerías. Aunque aquella escritora no es santa de nuestra devoción, debemos confesar que *Tamarís* es una novela de mucho interés, y discretamente escrita y pensada.

La *Correspondencia* dice que el ministro de Hacienda no se retira ni hay motivo para que se retire. Podrá no retirarse, pero lo que es motivo, no falta para que hace ya tiempo se hubiese retirado.

Los periódicos publican la lista de los que se oponen al proyecto de autorizaciones, omitiendo nuestro nombre.

Conste que nosotros deploramos todavía más que los periódicos de partido que el Gobierno entre en tan mal camino.

Con esas medidas, el Gobierno sirve á los partidos que le hacen la oposición para ocupar su puesto.

Las injurias son humillantes para el que las dice, cuando no humillan al que las recibe.

—¿Conque su mujer de V. ha perdido la vida?
—Eso dicen, pero no es verdad; la pobre no ha perdido mas que la mitad de la vida.
—¿Cómo? no entiendo eso.
—Pues es muy sencillo; ya tenia mas de cuarenta y cinco años; lo más que hubiera podido vivir seria otros cuarenta y cinco años; luego no ha perdido mas que la mitad de la vida.

—¿No va V. al entierro de su amigo don José? pregunté el otro día á don Diego.
—Nó, señor, no tengo tiempo; además, que si yo me muero algun día, él no irá al mio; conque estamos pagados.

Cuéntase que habia en Siracusa un tirano que se daba al culto de las musas, aunque en verdad, el bueno del poeta hacia malisimos versos. Habiendo hecho una vez cierto poema, llamó á un celebrado vate para que juzgara de su mérito, y despues de leérselo el mismo tirano, le preguntó esperando siempre una censura favorable:
—¿Qué te parecen mis versos?
—Señor, contestó el vate, que no debía ser cortésano, me parecen bastante malos.
El tirano, indignado, lo mandó á la cárcel. Pasado mucho tiempo, volvió *Su Tiranía* á enjaretar otro poema, y volvió á llamar al mismo censor, suponiendo que ya habia de ser menos severo.
—¿Que te parece? le preguntó.
—Me parece que vuelvo otra vez á la cárcel.

El ex-ministro don Alejandro Castro dice en un comunicado que ha escrito estos dias:
«Es cosa más seria de lo que algunos parecen creer eso de ser consejero de la Corona y gobernar á los hombres.»
Tiene razon que le sobra el ex-ministro; pero ya ve S. E. que ni antes ni ahora se ha tenido en cuenta esta verdad para gobernar á los españoles.
Pásele V. bien, y espresiones en casa.

Los cuatro conciertos matinales con que termina su temporada el teatro Real, han dado principio ayer con gran concurrencia y muchos aplausos.
El merecido concepto que goza la orquesta de dicho teatro, y que bajo la direccion del señor Bonneti es verdaderamente inmejorable, atraerá, sin duda, al público filarmónico.

Un dia hablaba muy bien de Victor Hugo el famoso Alejandro Dumas, elogiando extraordinariamente su carácter y sus obras.
Alguno le hizo observar que Victor Hugo no tenia de él la buena opinion que el de Victor Hugo, y entonces dijo Dumas:
—Por eso no me he de enfadar. Probablemente él estará equivocado respecto de mí, y yo lo estaré respecto de él.

Una mujer no puede ser hermosa más que de una manera; pero puede ser bonita de cien mil maneras.

Un ricacho, que era buen muchacho, pero muy borracho, tomó un criado que todas las noches, como el hombre volvía tan alumbrado, tenia que desnudarle y meterle en la cama.
Una mañana el amo, cuando se despertó, vió acostado con él al criado.
—Bribon, le dijo, ¿qué atrevimiento es este?...
—Señor.... V. perdone.... yo no sé cómo ha sido....
—Tunante, eso es que te emborrachaste anoche.

—Mire V., puede ser.
—¿Y no te tengo dicho que no te emborraches más que los dias en que yo venga sereno?
—Sí, señor, pero como V. se emborracha todos los dias, no sé cuándo he de tener un dia para mí.

Tenemos mucho gusto en consignar el lisonjero y merecido éxito obtenido en el Circo por la comedia del señor Coupigni *La paja en el ojo ajeno*, estrenada en el beneficio del señor Catalina. La ejecución de esta obra por Matilde, Catalina, Oltra y los demás actores que en ella toman parte, es perfecta, y puede satisfacer al más exigente en materias de arte.

Damos el parabien al autor, que tan bellas obras escribe, y á los actores, que tan magistralmente las interpretan.

En el folletín de un periódico muy leído, hemos visto, en una novela traducida del francés, la palabra *pergrinaje*.—Está bien.

Un caballero rico y curioso enseñaba á un amigo un magnífico gabinete de antigüedades adquiridas en sus viajes por todo el mundo.
—Diga V., le dijo el amigo, para qué ha ido V. tan lejos á gastar su dinero en antigüedades? ¿No podía haberlas mandado hacer aquí? Aquí se trabaja muy bien.

La señorita Benita Anguinet se despide dignísimamente del público de Madrid, haciendo en el teatro de Variedades suertes de prestidigitación de gran mérito y de mucho gusto. Se pasa muy bien el rato en aquel coliseo, que está en las noches en que trabaja tan notable artista muy favorecido por el público.

Tenemos una especial satisfaccion en anunciar al público, que alguna vez escribirá para EL CASCABEL el conocido publicista don Fermin Gonzalo Moron, que, como nosotros, no está, y hace muy bien, afiliado á ningun partido político.

POESÍA INÉDITA.

«Bellísima parece
Al vástago prendida,
Gallarda y encendida
De Abril la linda flor;
Empero, muy más bella,
La virgen ruborosa,
Se muestra al dar llorosa
Las quejas de su amor.»
«Suave es el acento
De dulce amante lira,
Si al blando son suspira
De noche el trovador;
Mas es aun más suave
La voz de la hermosura,
Si dice con ternura
Las quejas de su amor.»
«Grato es en noche umbría
Al triste caminante
Del alba radiante
Mirar el resplandor;
Empero es aun más grato
Al alma enamorada
Oír de su adorada
Las quejas del amor.»

JOSÉ DE ESPRONCEDA.

SAL Y PIMIENTA.

Ha terminado la publicación de la primera obra de esta Biblioteca, de la que ya se ha hecho segunda edición.

Se titula:

CUADROS AL FRESCO,

CUENTOS DE TODOS COLORES,

POR DON CECILIO NAVARRO.

Consta de un tomo en 4.º de 372 páginas, con grabados, y se vende á 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

Segunda obra de la Biblioteca:

LAS TIENDAS.

CUADROS HUMORÍSTICOS DE COSTUMBRES,

POR

D. CÁRLOS FRONTAURA.

Segunda edición, ilustrada con grabados, considerablemente aumentada y corregida por el autor.

Se publicará por entregas, dos cada semana. Las condiciones de la suscripción son las mismas de la Biblioteca:—6 rs. por tres meses, 12 por medio año y 24 por uno en Madrid, y 8, 14 y 26 respectivamente en provincias.

Los que en Madrid quieran recibir las entregas, abonándolas al recibirlas, pagarán real y medio por cada cuatro de aquellas.

Los que se suscriban desde este mes á *Las Tiendas*, pueden recibir los *Cuadros al fresco*, pagando solamente 8 rs., lo mismo en Madrid que en provincias.

ANUNCIOS.

En la Administración de «El Cascabel» se hallan de venta las obras siguientes: *El Caudillo de los ciento*, un tomo, 14 rs. en Madrid y 16 en provincias. *El Río de lágrimas*, un tomo, 6 y 8 rs. respectivamente. *Días en el campo*, tres tomos, 18 y 20 rs. *Biblioteca de dramáticos griegos*, un tomo, 20 y 24 rs. *Tablas de reducciones*, 4 rs. *Distracciones de un hambriento*, 2 y 2 y medio rs. *Historias tristes*, 4 rs. *Englones agrídulces*, 2 y 2 y medio rs. *Historias tristes*, 4 rs. *María, ó sea El libro de las festividades de la Virgen*, un tomo, 6 y 8 rs. *Vida de San Luis Gonzaga*, 6 y 8 rs. *Vida de Santa Teresa de Jesús*, un tomo, 16 y 20 rs. *El Cristiano*, un tomo, 14 y 16 rs. *El Santoral Español*, dos tomos, 96 y 100 rs. *Los Santos Evangelios*, un tomo, 8 y 10 rs.

Vinos Medoc de la Rioja, Alabesa y Castellana. Son frescos, ligeros, abren el apetito, y tienen todas las demás cualidades más apreciables del buen Burdeos; por esto y por su completa pureza no tienen rival como vinos de pasto, especialmente para las personas de vida sedentaria ó salud delicada. El superior de Alava (de 4 años) 6 rs. botella; el de Castilla (de 4 años) 5 rs., y Clarete (de 2 años) 4 rs. Se abona un real por casco. Bodega Riojana de D. G. Torrecilla, Carrera de San Gerónimo, 11. Hay otros vinos selectos, y también licores, nacionales y extranjeros, á precios fijos muy arreglados.

REDES Y CADENAS BENOTON.

Acaba de recibirse un lindo y modesto surtido de dichos artículos y de

ENCAJES Y GUIPURES NEGROS DE SEDA,

así como una bonita colección de

AGREMANES Y FLECOS DE PELO DE CABRA.

torzal, pasamanería y madroños, y corzones de seda y lana.

A NUESTRA SEÑORA DEL PILAR.

COMERCIO DE SEDAS.

CALLE MAYOR, NÚM. 50, CASA ESQUINA Á LA DE BORDADORES.

Música para piano.—20,000 sonatas. Mailables, arregladas para piano: se venden á medio real cada una en toda España, remitiéndolo en sellos de franqueo á D. Francisco Ripalda, Constitución, 34, Pamplona.

Al que tome de 25 ejemplares en adelante, se le hará la rebaja del 20 por 100.

Chevallier, hermanos, ortopedistas.—Los señores Chevallier, hermanos, participan á los señores facultativos, así como á su numerosa clientela, que para mayor comodidad y ensanche de sus talleres, acaban de trasladarse del núm. 9, 11 y 13, de la calle del Desengaño, al núm. 10 de dicha calle, con vuelta á la calle de Valverde, núm. 1 (casas construidas en el solar de los Basillos).

Recetas para destruir las chinches, pulgas, moscas, mosquitos, ratones, polilla y demás insectos que tanto perjudican en las casas. Un cuaderno, á 2 rs.—ARTE DE NADAR.—Un cuaderno á 4 rs.—Se hallarán en la librería de Cuesta, calle de Carretas, número 9.



Fabrica de corsés.—Premiada por F. S. M.—Calle de Hortaleza, núm. 1.—Hay gran surtido de todas clases, de 1 á 50 duros.—Se construyen corsés-fajas para suspender y disminuir el vientre.—Idem para corregir las relajaciones del mismo. Herniarios y ortopédicos. 6

Acete mineral superior de primera.—A 17 y 18 cuartos cuartillo, tubos y mechas. Tudescos, 47, y Ballesta, 28, hojalatería.

Papel pintado y transparentes.—Novedad y baratura en todas clases; decoraciones, adornos y colocación esmerada.—Calle de Tetuan, núm. 1. 6

Por lo contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

MADRID: 1866.—Imprenta de El Cascabel, á cargo de M. BERNARDINO, calle de los Caños, número 4, bajo.